

NADA ES LO QUE PARECE

Sin duda, él destacaba por encima de sus compañeros. Le gustaba ser superior, sentirse mejor que ellos y tener la certeza de que mucho tendrían que cambiar las cosas para que eso no fuera así; como siempre había sido, y como todos se habían acostumbrado a que fuera.

Un día tras otro, aquel hombre de negro, con su característica forma de vestir, se sentaba y no dejaba de observarle.

Cierto día, el hombre se le acercó con zancadas decididas. Por un momento, se sintió incómodo, no le gustaba aquella sensación; pero la noticia consiguió devolverle a su estado cotidiano: él era mejor que los demás, por eso estaba allí aquel hombre, por eso le habían elegido. Sin embargo, cuando llegó a aquel lugar, nadie tenía nada que envidiarle. Es más, ya no sabía por qué estaba allí, allí no destacaba, no estaba por encima. Él no era el mejor.